

Transmisión y lazo social en psicoanálisis (*)

El cartel como dispositivo de transmisión

Freud ya hablaba de la importancia del análisis personal como un requisito imprescindible para el oficio del psicoanalista, junto con la supervisión y el estudio de los textos de distintas disciplinas. Lacan pondrá el acento, sobre todo, en la transmisión producida al final del recorrido analítico como condición imprescindible tanto de la formación en psicoanálisis y de su ejercicio, como en el eje central de las instituciones y los dispositivos.

A principios de los años 50 y las sucesivas crisis de las instituciones analíticas, Lacan se da cuenta de que la transmisión del psicoanálisis es fundamental para su supervivencia, e irá construyendo los medios de formación de los analistas con este fin.

Cuando inventó el Pase aún creía en la transmisión a través del equívoco significante, poniendo el acento, al final de su enseñanza, en *“lo que resuena de lo real en lo simbólico”* (1).

Pronto rechazó el modelo universitario, por creer que el saber del inconsciente no se transmite como los otros conocimientos, tiene sus particularidades, en tanto se anuda a un deseo. El Discurso Universitario produce identificaciones, dirección inversa al Discurso Analítico.

Sabemos de las dificultades y los impasses: la homogeneización, vía identificación, produce fenómenos de contagio y de sugestión, el empuje a hacer igual que los otros y la consecuente falta de iniciativas individuales.

Forma de lazo social del lado masculino de las fórmulas de la sexuación, ley fálica, donde uno o algunos líderes quedan fuera encarnando la ley, y donde sí existe la relación sexual.

Es el funcionamiento del grupo del que habló Freud en su *“Psicología de las masas”* (2). El grupo así constituido responde a lo Universal, aquello en lo que estamos inmersos desde el momento del nacimiento, al aceptar las reglas del juego del lenguaje, comandado por el Edipo y donde rige el padre, que hace posible sostener la creencia en un “todos”.

Lacan hace referencia a un real en juego en la formación misma del psicoanalista, y sostiene que las sociedades existentes se fundan en ese real. Llama “obscenidad imaginaria” a los fenómenos identificatorios entre los miembros del grupo, que implica la relación libidinal con una persona o una idea colocada en el lugar del ideal

para todos los integrantes del grupo y que como consecuencia se identificarán entre sí (3).

Apunta en *“El Atolondradicho”* a la imposibilidad para los psicoanalistas de formar grupo, es la vida del grupo lo que trata de evitar en su Escuela, proponiendo el discurso analítico como el único que ofrece la posibilidad de establecer un lazo social que evite los efectos imaginarios.

Convoca a agruparse de un modo nuevo, vía la caída de las identificaciones y el lugar del analista como condición necesaria para la constitución de este grupo inédito, donde todo el mundo se sitúa como trabajador, ya que no hay subjetividad del analista, ni significante que lo represente en lo simbólico, pues El analista, como La mujer, no existe. “Analista” entonces no es un significante al que uno pueda identificarse.

Escuela o institución del “todos analizantes”, donde tampoco sería posible la identificación al “Analizante” si nos referimos a la propia experiencia con el analista en la intimidad de las sesiones. Analizantes, sólo en cuanto al compromiso con una tarea común, poniendo a trabajar la interrogación, siempre en tensión, entre qué es el psicoanálisis y qué es ser psicoanalista.

Un Discurso donde no rige la lógica del Amo, sino la lógica del lado femenino de las fórmulas de la sexuación, donde los lazos que se establecen no responderán al “para todos”, sino que son fieles a la idea del “no-todo”. Donde los seres hablantes no hacen masa, sino que se contarán uno por uno, haciendo desaparecer la idea de un Uno que no es como los otros, el Uno de la excepción.

Si no rige el universal sino un conjunto no-todo, cómo pensar lo que los uniría? Lacan responde situando como común denominador la “causa analítica”.

Causa analítica, que fue el deseo de Lacan puesto en la Escuela en el lugar del ideal, válido para todos, pero vivido en cada uno de una forma singular, en relación con su propia causa. Lógica femenina, que propuso en su indicación de *“ir más allá del padre a condición de servirse de él”* (4). Cese de la sujeción a la autoridad paterna, que pasa por conmover las identificaciones y el fantasma para tocar el goce del síntoma. Recorrido del propio análisis llevado hasta el final.

Tramitar la desubjetivación, el procesamiento de ese resto de goce que produce nuestra praxis, no se alcanza en la soledad de la consulta. Este oficio incita a tomar la palabra, en el análisis, en la supervisión, en el cartel o en el pase, en el intercambio con los otros. Es por ello que el establecimiento de un lazo social, necesario entre los analistas, permite poner a trabajar ese real que insiste.

También por la extensión de la validez de los principios del psicoanálisis a la institución psicoanalítica, sean éstas Escuela o no. Poder pensarla en su estructura, la sitúa en un lugar privilegiado que hace a la formación, donde el analista da testimonio y razón de ese real intransmisible, lugar donde nos convoca el trabajo del inconsciente.

La existencia de la institución no se sostiene sin los otros, sin el trabajo con aquellos que organizados de forma variada y según sus marcas, se orientan en relación al discurso del psicoanálisis.

En la conferencia de clausura del IX Congreso de la EFP, Lacan pone en duda que haya transmisión del psicoanálisis, añadiendo que *“es muy molesto que cada psicoanalista este obligado, puesto que es necesario que esté obligado a ello, a reinventar el psicoanálisis.. reinventar de acuerdo con lo que logró sacar del hecho de haber sido analizante por un tiempo, que cada psicoanalista reinvente la manera en el que el psicoanálisis puede perdurar.”* (5).

Sin embargo, plantea una vía que atravesaría esa imposibilidad. Precisaba que la enseñanza del psicoanálisis sólo puede transmitirse de un sujeto a otro, por las vías de una transferencia de trabajo (6).

Transferencia de trabajo, que hace a la diferencia entre la transmisión y otras formas de enseñanza del psicoanálisis. Formas que utilizan la sugestión desde una posición de Amo del saber.

Lacan con Freud le da a lo que se dice en un análisis el estatuto de un saber, un saber inconsciente. Lo que se transmite entonces, se sepa o no, es ese saber obtenido en la propia experiencia analítica, la experiencia de la propia división subjetiva como analizante.

En el Seminario 21 (7) insiste en la función de la invención, para decir que el saber que se requiere en la transmisión, se inventa, y que implica la separación del Otro ya que la suposición estructural es que es el Otro quien sabe. Suposición que permite continuar en la ignorancia. Cuando cae el Sujeto Supuesto Saber y la creencia en el Otro como lugar del saber, no queda otra para el sujeto que tomarlo a su cargo.

De ahí la dificultad que propone la transmisión, poder abandonar la suposición del Otro que sabe, ya que la transmisión se produce desde la posición de analizante .

Identificación cuasi-histórica, en palabras de Colette Soler (8), que tiene la ventaja de disociar estructura clínica del efecto al final del análisis, sujeto que se produce “al término del proceso de declinación de las identificaciones, y que nada tiene que ver con la histeria como estructura clínica ni como discurso”.

“La histeria del fin de análisis es una histeria transformada, que encarna el vacío del sujeto”. Histeria analizante, que aloja la identificación al punto central del nudo borromeo, al objeto a, identificación participativa al deseo de saber del otro (9).

Recorrer dicha experiencia posibilita la puesta en acto de la formación. El cartel no es sólo un grupo donde cada uno es igual al otro, también tiene una tarea concreta, la de pensar el psicoanálisis según el momento en que cada participante, se encuentra de su formación.

Siempre será un trabajo que implica cierto esfuerzo, confrontándose a la propia falta de saber. Esfuerzo de palabras y de discusión, un trabajo sostenido, no sin los otros. Lugar que no se constituye sin despejar la propia subjetividad de la del otro, del mortífero efecto de la identificación. Trampa del narcisismo, que produce detención, silencio, confort, impidiendo el surgimiento de cualquier rasgo diferencial discursivo y apagando el agalma de la experiencia.

Hablar, escribir, implica poner el cuerpo en juego, salir del refugio imaginario de los ideales, para habitar el campo del trabajo y del deseo. Pero implica también enfrentarse a la castración, al agujero del saber y a la incompletud del decir, a la falta.

Que un analista surge de su formación y que se autoriza de sí mismo, habla también del tiempo, los tiempos y las particularidades de cada análisis. El modo en que cada uno da cuenta de su formación ante otros, da cuenta por tanto de un deseo y de una posición ética y política respecto del discurso del psicoanálisis y sus instituciones. Sujeto determinado entre los significantes y en sus marcas de deseo y de goce.

No hay formación sin lazo social entre analistas. El encuentro con los otros y las transferencias que allí se juegan posibilitan el trabajo y la producción, al modo de una banda de Moebius, que en una superficie única, articula intensión y extensión. Dicho trayecto hace avanzar el psicoanálisis, al poner a trabajar allí los obstáculos que la experiencia con otros suscita.

Inventar, sí, pero también hacer uso del cartel, dispositivo privilegiado de formación que Lacan inventó y el Pase, y que van a contracorriente de ese real que habita el grupo, haciendo obstáculo a la repetición y la inercia de la instalación de las agrupaciones analíticas en la comodidad del discurso del Amo.

Bibliografía:

- 1.- Lacan, J., El Seminario, Libro 23, “*El Sinthome*”, 1975.

- 2.- Freud, S., *"Psicología de masas y análisis del yo"*, 1921.
- 3.- Lacan, J., *"El Atolondradicho"*, 1972.
- 4.- Lacan, J., El seminario, Libro 23, *"El Sinthome"*. clase del 13 de abril de 1976.
- 5.- Lacan, J., *"Conferencia de Clausura del IX Congreso de la Escuela Freudiana de París"*, 1978.
- 6.- Lacan, J., *"Acto de Fundación"*, 1964.
- 7.- Lacan, J., *"Los no incautos yerran"*, 1973.
- 8.- Soler, C., *"Qué psicoanálisis"*, 1994.
- 9.- Lacan, J., El Seminario, Libro 24: *"L'insu que sait de l'une-bevue s'aile a mourre"*, 1976.

(*) Pastora Rivera Silva. Intervención en la Matinée del LIPP España *"HACER POLÍTICA"*. 26 octubre 2024.